

“SEMINARIO INTERNACIONAL DE BIOMEDICINA, ÉTICA Y DERECHOS HUMANOS”: BIOÉTICA, RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD A DEBATE

José Miguel Hernández Mansilla¹, Gerardo de Vega², Benjamín Herreros³

Bioética y religión

El “Seminario Internacional de Biomedicina, Ética y Derechos Humanos” celebró su XVII edición los días 7 y 8 de noviembre de 2024, centrado en la relación entre bioética, religión y espiritualidad. Fue inaugurado por Benjamín Herreros, director del Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés, entidad organizadora del Seminario, por Fernando Bandrés, impulsor inicial del Seminario, por María Tormo, presidenta de la Fundación ASISA (promotora del Seminario) y por Simone Sato, decana de la Facultad de Medicina de la Universidad Europea de Madrid, donde se celebró este último Seminario.

Dado que su temática era analizar la relación entre bioética, religión y espiritualidad, la conferencia inaugural, sobre ética y religión, corrió a cargo de Manuel Fraijó, filósofo y teólogo español que ha dedicado su vida académica al diálogo entre la fe y la razón, entre la fe y la ciencia. Fraijó inició su discurso con una reflexión sobre la esperanza, una virtud que asocia tanto con la ética como con la religión. Para él, la ética y la religión se entrelazan, complementándose mutuamente para dar sentido a la existencia. En la parte final de su intervención, habló de la relación entre la ética civil y la religiosa: la primera se basa en principios universales y compartidos que garantizan la convivencia en una sociedad pluralista; la segunda, más vinculada a valores trascendentales, ofrece una visión más profunda del sentido de la vida y puede servir como fuente de inspiración para la primera. Ambas no deben enfrentarse, sino complementarse. Fraijó invitó a los oyentes a pensar en la ética y en la religión no como entidades separadas o en conflicto, sino como expresiones complementarias de nuestra humanidad, unidas por un objetivo común: hacer del mundo un lugar más justo, solidario y esperanzador.

Inicio y final de la vida

En las dos primeras mesas redondas se analizó la relación entre bioética, religión y espiritualidad en el inicio y en el final de la vida. La mesa de inicio de la vida contó con expertos de diversas tradiciones religiosas, como el catolicismo, el protestantismo y las religiones orientales desde un enfoque budista. La postura católica expuso una firme defensa de la vida humana desde su concepción, lo cual le sirve de guía para sus posturas bioéticas. El punto de vista del protestantismo ofreció un panorama más diverso, con mayor pluralidad de opiniones dentro de las iglesias protestantes. Si bien muchas comunidades evangélicas coinciden en la defensa de la vida desde la concepción, también existen posiciones que aceptan el aborto en casos específicos. Para el budismo, la vida humana comienza cuando una conciencia entra en un cuerpo material, estableciendo una conexión interdependiente. Este principio otorga al embrión humano estatus moral desde el momento de la concepción, pero también subraya la compasión como eje ético central, por lo cual existen posturas más flexibles que el catolicismo.

La mesa dedicada al final de la vida comenzó con las religiones tradicionales africanas, profundamente ligadas a la naturaleza y los ancestros. Estas ven la muerte no como un fin, sino como un paso hacia una

¹ Facultad de Medicina, Universidad Nebrija; Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés, Universidad Europea de Madrid, España.

² Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid; Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés, Universidad Europea de Madrid, España.

³ Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid; Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés, Universidad Europea de Madrid, España, benjaminherreros@gmail.com

dimensión espiritual que conecta a los vivos con los muertos, con rituales en los que los restos humanos, particularmente cráneos, se veneran como una representación tangible de la espiritualidad ancestral. En la perspectiva budista tibetana se narró la práctica del entierro celestial, que ofrece los cuerpos de los fallecidos a los buitres simbolizando un ciclo natural de vida y muerte. Finalmente, se abordó la visión del protestantismo a través de la figura de Albert Schweitzer, teólogo, médico y Premio Nobel de la Paz, cuya ética del “respeto por la vida” marcó una visión profundamente humanista. Para Schweitzer la religión no es una explicación del mundo, sino una construcción ética que da sentido a nuestras acciones. Un elemento transversal en todas las exposiciones fue la exploración del sufrimiento como parte inherente de la experiencia humana. Mientras que las creencias africanas lo integran como una conexión espiritual con los ancestros, el budismo propone transformar el sufrimiento a través de la meditación y la compasión, y el protestantismo lo aborda como un llamado a la responsabilidad y a la solidaridad con el prójimo.

Relación clínica y nuevas tecnologías

El segundo día hubo dos conferencias especiales. La de Pedro Gargantilla, profesor de Historia de la Medicina, fue sobre “Las Religiones en la Historia de la Medicina”. Expuso cómo la religión ha estado entrelazada con el desarrollo del conocimiento científico y médico. En muchos momentos, la religión ha proporcionado un marco ético para la práctica médica, mientras que la ciencia ha ido desafiando y redefiniendo las creencias sobre la vida, la enfermedad y la muerte. El diálogo entre lo espiritual y lo científico ha evolucionado, pero sigue siendo un componente esencial en el cuidado de la salud. La otra conferencia, a cargo de Miguel Ángel Sánchez, fue sobre “Bioética y la espiritualidad”. Se realizó una distinción entre espiritualidad y religión. La espiritualidad es una dimensión esencial del ser humano, que influye en su desarrollo moral y en su forma de enfrentarse a los problemas éticos. La verdadera espiritualidad no es una serie de dogmas o prácticas religiosas, sino un proceso de transformación interior que permite a las personas ampliar su conciencia y ver más allá de sus propios intereses individuales. Cuando se produce esta transformación, el individuo no necesita códigos morales externos para actuar éticamente, porque la moralidad surge de su propio estado de conciencia.

En la mesa sobre relación clínica se expuso en primer lugar la perspectiva católica, para la cual el profesional de la salud no solo debe tratar, sino también comprender y respetar los valores de sus pacientes. La religión adquiere una importancia fundamental, pues no solo provee marcos éticos, sino también consuelo y significado al sufrimiento. En cuanto al punto de vista judío, existen tres principios fundamentales en la relación clínica: 1) *Pikuj Nefesh* (Salvar una Vida): preservar la vida está por encima de cualquier otra norma religiosa; 2) *Kavod HaBriyot* (Dignidad Humana): El respeto al paciente es esencial; 3) *Halajá* (Ley Judía): En casos médicos complejos, los pacientes judíos pueden consultar a un rabino. Finalmente, se expuso el islam. Se destacó que muchos médicos desconocen las particularidades de la atención a los pacientes musulmanes, lo que puede generar malentendidos. Algunos puntos clave son la vestimenta y el pudor (prefieren ser atendidos por profesionales de su mismo género y requieren privacidad durante las exploraciones físicas), la dieta Halal y el respeto a la oración y a sus prácticas religiosas.

La última mesa estuvo dedicada a las nuevas tecnologías. Desde el catolicismo se advirtió de los riesgos de poner a la tecnología por delante de todo y de las tesis transhumanistas, una ideología que defiende el uso extremo de la tecnología para superar los límites biológicos de la humanidad. Se alertó de los riesgos de alterar la esencia del ser humano, porque puede erosionar derechos fundamentales y generar nuevas desigualdades. Para la bioética islámica el ser humano es el “califa” o administrador de la creación de Dios, lo cual implica una responsabilidad sobre su propio cuerpo y sobre la naturaleza. La búsqueda de la salud y la longevidad no solo es permitida, sino considerada un deber en la tradición islámica, siempre y cuando no se altere la esencia humana. Por último, se expuso la experiencia espiritual sin religión. Ante la pregunta ¿es posible la espiritualidad sin tecnología? se argumentó que, ya desde la antigüedad, muchas prácticas religiosas y espirituales han sido mediadas por “herramientas tecnológicas”, desde los templos a la propia oración, que requiere de una técnica. Sin embargo, la digitalización extrema actual y las nuevas

tecnologías plantean nuevos desafíos para la espiritualidad.

Fernando Lolas Stepke: IX Lección Magistral en Bioética James Drane

Fernando Lolas Stepke clausuró el Seminario impartiendo la “Lección Magistral en Bioética James Drane”, acto que ya han realizado destacados bioeticistas, como el propio James Drane, Diego Gracia, Javier Sádaba, Mark Siegler, Mario Bunge, Carlos Viesca o Joseph Fins. Este acto tiene como objetivo repasar la trayectoria de un bioeticista que ha contribuido de forma significativa al desarrollo de la bioética en España y Latinoamérica. En este caso, se debe a la circunstancia añadida de que Fernando Lolas fue amigo y colaborador estrecho durante años de James Drane. La *Laudatio* del orador (publicada a continuación) corrió a cargo de la también psiquiatra María Inés López Ibor, que subrayó la contribución de Fernando Lolas a la estructuración de la bioética desde un enfoque integral, que combina investigación, docencia y práctica clínica.

En la primera parte de la ponencia, Fernando Lolas abordó el desarrollo de la bioética como disciplina y su papel en la regulación de la investigación con sujetos humanos. Resaltó cómo los marcos reguladores han evolucionado para garantizar la dignidad y los derechos de los sujetos de investigación. Habló de su formación intelectual, de su estancia en Heidelberg y de su experiencia en la Organización Panamericana de la Salud, con la creación de un Programa Regional de Bioética para formar a los profesionales sanitarios en los retos morales de la práctica clínica. Aquí apareció la figura de James Drane. Lolas trazó un recorrido por su trayectoria vital e intelectual. Mostró la formación teológica de este pionero de la bioética, su estadía en España para la consecución del doctorado y sus problemas con la iglesia por hacer pública su visión liberal de la contracepción y de la bioética. También señaló cómo Drane promovió la autonomía del paciente en la toma de decisiones sanitarias, creando para ello una escala móvil que evaluaba por primera vez la capacidad de los pacientes para tomar decisiones. Señaló la importancia que tuvo en el ámbito de los cuidados paliativos su obra *Caring to the End*, un trabajo de gran impacto internacional, especialmente en Latinoamérica.

En la parte final de su intervención, Lolas reflexionó sobre los desafíos emergentes en bioética, particularmente en el contexto de la inteligencia artificial y la automatización de la medicina. Subrayó la necesidad de una ética anticipatoria que garantice un equilibrio entre el avance tecnológico y la centralidad del paciente en la práctica médica. La bioética, argumentó, debe mantenerse como un espacio de diálogo y deliberación constante para responder a los problemas que plantea el desarrollo científico. La conferencia finalizó con un reconocimiento al legado de James Drane y una exhortación a continuar promoviendo una bioética crítica y contextualizada.

Conclusión

Bioética, religión y espiritualidad coinciden en buscar lo mejor para el ser humano, en concreto, en lo relacionado con la gestión de la vida y la salud. Ciertamente, las distintas religiones tienen perspectivas diferentes, pero en este Seminario las discusiones han buscado el entendimiento entre los diferentes puntos de vista, en temas tan complejos como la interrupción voluntaria del embarazo o la eutanasia, pudiendo identificarse lugares comunes entre las diferentes tradiciones. A pesar de las diferencias doctrinales, todos los ponentes coincidieron en la necesidad de promover el diálogo interreligioso y una ética que proteja la dignidad de la vida humana. Asimismo, subrayaron la importancia de abordar estas cuestiones con sensibilidad y respeto hacia la diversidad de creencias y perspectivas personales. La integración de las diferentes perspectivas religiosas y éticas ofrece una oportunidad para enriquecer los debates y encontrar soluciones que respeten tanto la dignidad humana como el progreso científico.

Más información en: <https://institutoeticaclinica.org/formacion/seminario-de-biomedicina-etica-y-derechos-humanos-xvii/>